

Lección 12

Viviendo en el Espíritu

1er Trimestre de 2023 - ADULTOS

TEXTO DORADO

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”. (Gl 5.22)

VERDAD PRÁCTICA

El avivamiento espiritual trae una realidad de vida en el Espíritu.

LECTURA DIARIA

Lunes - Gl 5.16 Es necesario que el creyente ande en el Espíritu.

Martes – Romanos 12:2 Caminando en el Espíritu para Experimentar la Voluntad de Dios.

Miércoles - Ne 8.10 El gozo del Señor y nuestra fortaleza.

Jueves – Romanos 8:14 Los hijos de Dios son guiados por el Espíritu Santo.

Viernes – 1Co 6.19,20 El cuerpo del creyente es templo del Espíritu Santo

Sábado – 1 Juan 4.7,8 Quien ama conoce a Dios porque Dios es amor.

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

Gálatas 5.19-25

19- Porque manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, impureza, lascivia,

20 idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, emulaciones, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes, de las cuales os digo, como os dije antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

22- Mas el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

23-Contra estas cosas no hay ley.

24-Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25- Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

I) Resaltar lo que significa caminar en el Espíritu y su importancia para llevar una vida espiritual;

II) Señalar los aspectos que envuelven la confrontación entre la carne y el Espíritu;

III) Enfatizar los dones y el Fruto del Espíritu como predicados esenciales para la vida y el carácter cristiano.

INTRODUCCIÓN

El salvo en Cristo Jesús, desde que aceptó a Jesús como su único y suficiente Salvador, puede pasar por distintas situaciones en su vida para experimentar un avivamiento espiritual. La vida cristiana es un camino espiritual que empieza en el día de la conversión y continua hasta la muerte, si la persona persevera hasta el final (Mt 10,22). En el caminar espiritual, el creyente necesita permanecer fiel, viviendo de acuerdo con la voluntad de Dios. Para esto es necesario andar en el Espíritu.

I - LA VIDA EN EL ESPÍRITU

1- Andar en Espíritu. En la Biblia, el verbo caminar tiene el sentido figurado de vivir, experimentar, practicar y conducir la vida espiritual. Por eso, Pablo escribe: “Yo digo, sin embargo, andad en el Espíritu, y no cumpliréis la concupiscencia de la carne” (Gl 5,16). Andar en el Espíritu, con la “E” mayúscula, tiene un significado espiritual muy alto y profundo. Es tener una vida cristiana subordinada a la dirección del Espíritu Santo, basada en los dictados de la Santa Palabra de Dios. Es tener una vida espiritualmente renovada (Rm 8,1).

2- ¿Por qué andar en Espíritu? El creyente en Jesús debe andar según el Espíritu Santo para no cumplir los deseos de la naturaleza carnal (Gl 5,16). Escribiendo a los romanos, el apóstol Pablo dijo: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:1,2). Por lo tanto, caminando en el Espíritu, el salvo tiene la victoria sobre el imperio del pecado y de la muerte.

3- ¿Cómo caminar en el Espíritu? No es fácil caminar en el Espíritu. Desafortunadamente, la inclinación de la naturaleza carnal, heredada de nuestros primeros padres, inherente a todos los seres humanos, nos hace perseguir cosas que no agradan a Dios. Cuando las personas aceptan a Cristo como Salvador, se convierten en nuevas criaturas, a través del proceso salvífico del nuevo nacimiento (Juan 3:3; 2 Corintios 5:17). Sin embargo, necesitan cultivar una relación espiritual y perseverante con Dios. Por lo tanto, para que el creyente camine en el Espíritu, debe tener el Espíritu Santo dentro de él (Juan 14:17); ser guiado por el Espíritu (Rom. 8:14); ser llenos del Espíritu Santo (Efesios 5:18).

II- LA CONFRONTACIÓN ENTRE LA CARNE Y EL ESPÍRITU

1- Carne x Espíritu. En términos espirituales, es la lucha más grande de la vida del creyente salvo. La naturaleza carnal, heredada de Adán, se alimenta de la lujuria de la carne. Se inclina hacia las estructuras pecaminosas creadas por el Diablo para alejar a los seres humanos de Dios. Por eso, el apóstol Juan escribió: “No améis al mundo ni a las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida no provienen del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:15,16). Desafortunadamente, muchas personas no quieren saber acerca de Dios. Son

seducidos y alejados de Dios a través de diversos instrumentos: a través de las falsas religiones, el humanismo, el materialismo, etc.

Como resultado, las personas se olvidan de Dios y buscan agradar al Diablo y a su propia naturaleza carnal, corrompida por el pecado. No por casualidad, el apóstol Pablo advertía sobre esta lucha entre la carne y el Espíritu (Gl 5,16,17).

2- Las obras de la carne. En términos bíblicos, del griego sarx, "la carne", es la naturaleza caída del hombre, cuya inclinación es la práctica de lo que no agrada a Dios. Así, "las obras de la carne", según la Epístola a los Gálatas, son las prácticas, actitudes y pensamientos contrarios a la santidad exigida por Dios a quienes son fieles a la Palabra.

Identificadas en al menos 15 tipos, sin cerrar la lista, como agrega el autor bíblico "y cosas semejantes a estas", esas obras pueden clasificarse en varias categorías: prácticas sexuales ilícitas (5.19); prácticas religiosas (5.20a); malas relaciones humanas (5:20b; 21); y vicios y malas costumbres (5:21). El apóstol Pablo cierra esta parte de la carta diciendo "que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gl 5,21; cf. 1 Cor 6,9).

III- AVIVAMIENTO POR EL FRUTO DEL ESPÍRITU

1- Fruto del Espíritu. Los dones y el fruto del Espíritu son características esenciales de la vida y el carácter cristianos. El uso de los dones espirituales, sin la práctica del Fruto del Espíritu, sólo puede ser una demostración de egoísmo y exhibicionismo. No todos los cristianos son portadores de la gracia de los dones espirituales, pero todos deberían experimentar y ser testigos del fruto del Espíritu en sus vidas.

Un cristiano no puede dar buen testimonio sin la unidad del Fruto del Espíritu: no puede tener amor sin tener fe; no se puede tener gozo (gozo) y no tener bondad, bondad o templanza (Gl 5.22,23). Un aspecto del fruto no puede dissociarse del otro. Podemos usar el ejemplo de una fruta, como una naranja, que tiene varios gomos, pero es una sola fruta.

2- Los nueve aspectos del Fruto del Espíritu (Gl 5,22). En la Biblia, el amor (o caridad) (gr. ágape) es más que filantropía, pues significa amor verdadero como sinónimo de amor ágape, el amor de Dios en el corazón humano (Fil 1,9; 1 Jn 4,7-8,16).); la alegría (del gr. chara) es la alegría que produce el Espíritu Santo (Le 8.13; Fp1.4); paz (gr.eirene) es "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4,7); longanimidad (del gr. makrothumia) es paciencia para soportar la adversidad, los defectos del otro (Ef 4,2; 2 Tm 3,10; Heb 12,1); benignidad (del gr. chrestotes) es la cualidad de alguien que es benigno, bondadoso, complaciente, perdonador (Efesios 4:32); bondad (del gr. agathosune) se refiere al que es bueno (Mt 12,35; Ef 5,9; Sal 37,23); la fe (gr. pistis), no es la fe natural, sino la producida por el Espíritu Santo en el corazón de los que creen en Dios, según las Escrituras (Jn 7,38; Rom 1,17; 3,28; Heb 11,6); la mansedumbre (del gr. prautes) se refiere a quien es manso, sinónimo de "mansedumbre, afabilidad, quietud, dócil" (Mt 5,5; 1 Tm 6,11);

templanza (del gr. egrateia) significa dominio propio, autocontrol, es el aspecto más elevado de la relación con los demás, con las diversas situaciones y hechos de la vida (Tit 1,8; 2 Pe 1,6).

3- Contra el Fruto del Espíritu, no hay ley. La conclusión de Pablo sobre el fruto del Espíritu es impresionante. Declara incisiva y categóricamente: “Contra estas cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu” (Gál 5, 23-25). Que Dios nos ayude a cultivar el Fruto del Espíritu en nuestras vidas. Los dones espirituales solo son valiosos si van acompañados del fruto del Espíritu. Issa y viviendo en la plenitud del Espíritu, teniendo una vida verdaderamente revivida.

CONCLUSIÓN

Los creyentes avivados se benefician de grandes bendiciones de Dios, porque andan en el Espíritu y no andan según los deseos de la carne (Gl 5.16). Además de los dones espirituales, tienen el Fruto del Espíritu: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22).

Por lo tanto, Dios otorga abundantes bendiciones a los creyentes que caminan y viven en el Espíritu: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1: 3).